

**PRECIOS DE SUSCRICIÓN**  
MADRID  
Un mes, 2 pesetas  
PROVINCIALES  
Un mes, 7 pías.—6 meses, 13 pías.—Año, 25 pías.  
ULTRAMAR Y ANTILLAS  
6 meses, 35 pías.—Año, 65 pías.  
FILIPINAS  
6 meses, 40 pías.—12 meses, 75 pías.  
Número suelto 5 céntimos  
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de la Greda, 10, principal

**PRECIOS DE SUSCRICIÓN**  
EXTRANJERO  
Unión Postal  
Un mes, 15 pías.—6 meses, 29 pías.—Año, 53 pías.  
PAISES NO CONVENCIONALES  
Trimestre, 47 pías.  
Número atrasado, 25 céntimos  
Anuncios, a 0'20 céntimos de peseta  
ADMINISTRADOR  
D. José F. Brunenque  
Calle de la Greda, 10, principal

# LA OPINION

## LA CASA DE LA VIDA

Enrique Enriquez había leído por quinta o sexta vez el principio del párrafo, sin lograr enterarse de lo que leía. «Pues así como en el mundo de la materia rigen ciertas leyes jamás conculcadas, en el del espíritu puede asegurarse que...» Enrique volvía a fijar la mirada en la palabra inicial del párrafo y a repetir mentalmente todas las frases, sin asimilar el sencillo concepto que encerraban, y era que, a fuerza de repetir las palabras, éstas habían perdido para él la amalgama de la idea, como sucede a las alas de las mariposas, que una vez desprendido su polvillo de oro pierden la virtud del vuelo.

Ocurría, además, que, sublevándose contra su impotencia, Enrique se obstinaba en no avanzar en su lectura hasta dominar por completo la idea o proposición que se le resistía, y con una terquedad digna de mejor causa, leía otra vez: «Pues así como en el mundo de la materia...» y separando después las palabras para vencerlas una a una: «Pues... así... como... en el mundo... de la materia...»

Este trabajo llegó a fatigarle, y cerrando con malísimo humor el libro exclamó: «¡Torpe de mí, me parece a un cambiante de monedas sonando sobre la tabla de un mostrador esas palabras! Bueno, no sé lo que quieren decir, ni puedo continuar leyendo... estoy completamente embrutecido, alestado... no sé qué me sucede.»

Empezaba a declinar la tarde y por la habitación de Enrique andaban ya las sombras amparándose detrás de cada mueble, como si jugaran con la luz al escondite; los ruidos de la calle llegaban hasta allí, englobados en un rumor continuo y vacilante; sólo de vez en cuando se oían más distintos el grito agudo y prolongado con que un chicleo llamaba a sus amigos, y la voz ronca de un vendedor ambulante que pregonaba de un modo monótono su mercancía... Enrique sentía en todo su ser una cansada pereza, y meditando sobre su pasada derrota y su actual estado pensaba: «Parece que no existo, que se ha roto dentro de mí la sutil hebra de seda que une al mundo del espíritu con el de la materia, pues así como en el mundo de la materia rigen ciertas leyes jamás conculcadas... No, esto es del párrafo que no entendía... Se ha roto la sutil hebra de seda... ¿por qué no entendería yo esas palabras? Indudablemente, mientras mis ojos se fijaban en ellas, mi alma estaba lejos de mí; la sensación óptica era como el timbre de un teléfono abandonado; sonaba llamando al pensamiento, y nada... mi alma andaba de viaje; ¿por dónde caminaría esa señora, si yo pudiera seguirla?...»

Enrique cerró los ojos, y preparándose para la persecución de su alma, inclinó la cabeza sobre la palma de su mano después de buscar una postura cómoda en la butaca. Entonces, mientras sonaba en sus oídos el júbilo prolongado del chicleo de la calle y el monótono pregon del vendedor ambulante, exclamó: «¡Ya la veo!» y luego dijo: «¿así son las agujas de la catedral de Burgos; acabamos de pasar el puente... seguimos por el Espolón hasta el teatro, ¿qué deplora val...? ¡Toma, si esta es la calle de la Puebla! y mi alma se detiene ante una casa... ¡la casa donde yo nací! Bueno, parece que se dispone a entrar; veamos lo que busca mi alma en ella.»

Y apenas entró Enrique, siguiendo a su alma, en la casa donde él había nacido, vio que la señora de sus pensamientos se detenía delante de una cuna vacía que estaba en el portal, faltando a todas leyes del buen arreglo doméstico. «¿Qué cosa más rara!—dijo Enrique—una cuna vacía en el portal, bien se conoce que esta es la casa de mi nacimiento, se entra en ella como en el mundo, por una cuna. Pero parece que mi alma se entreteiene en besar las almohadas; no creí yo que la enterrecieran tanto las cunas vacías; estos espíritus tienen siempre aficiones infantiles; se examinan de las mujeres y de los niños, como si Dios les hubiera enviado al mundo diciéndoles: «hallaréis en él tres cosas dignas de estimación: el brillo de la luz, los ojos de las mujeres y las risas de los niños; todo lo demás es muy secundario y lo hice a ratos perdidos;—pero qué algarabía es esta!»

Y era aquella algarabía el resultado de una irrupción de niños como de tres a cuatro años, que, saliendo de las habitaciones del piso bajo de la casa, rodeaban al alma de Enrique mareándole con sus charlas y sus caricias. Todos los chiquitines eran muy rubios y sonrosados, salvo uno que, postrado en un rincón, miraba tristemente a los demás, causándole a Enrique, por su aspecto enfermizo, verdadera tristeza. Los demás chiquitines cesaban de besar y acariciar a su alma, habiéndole con incoherente expresión y trágica lengua, y el alma se ponía tan contenta al recibir sus besos y sus caricias, que Enrique pensó: «¡buena la hemos hecho! hécete aquí a mi señor espíritu metido en la inclusa como si estuviera en sus glorias.» Entonces oyó decir a uno de los chiquitines: «¡amita, no nos abandones, somos tus recuerdos más pequeños!» «¡Ah! claro, esta es la inclusa de los recuerdos», exclamó Enrique, y acercándose al niño enfermo, fué a darle un beso en la sudorosa frente; pero el niño, haciendo un esfuerzo, levantó el armado brazo y le dijo muy seriamente: «yo tengo un sable; y era cierto, tenía el pobretín un sable de hojalata.»

«Si es verdad», le contestó Enrique, «tienes un sable magnífico; sé bueno, toma todas las medicinas que te den, y en seguida te curarás y luego serás general... ¿cómo te llamas?» El niño abrió pausadamente los ojos, y después contestó: «Enrique.—Pues, bien toco, haz lo que te digo y adiós, que parece que mi alma sube ya las escaleras del piso principal.»

El niño volvió a cerrar los ojos y temiendo, sin duda, que le arrebatasen el sable lo estrechó contra su pecho y era cosa de ver aquel niño que para defenderse contra la muerte tenía un sable de hojalata.

Cuando Enrique llegó tras de su alma al piso principal, vio que ésta se había sentado al lado de un muchacho de unos diez o doce años, que parecía muy engolfado en el estudio. «¡Hola! ¡hola! ¿quién será este señor estudiante!—pensó Enrique—¿y cuál será la ciencia a que dedica sus desvelos? ¿el muchacho alzó la cabeza del libro, y dijo: «Nominativo, musa, genitivo, muse...» después miró hacia la puerta, como temiendo que viniera alguien a interrumpirle, y sacando cautelosamente la mano de debajo de la mesa, se llevó un cigarrillo a la boca y le dió tres chupadas feroces.»

Enrique se quedó asustado de la precocidad de los muchachos de estos tiempos; pero en seguida vio que el estudiante se levantaba de la silla y acercándose a la pared le echaba a toda prisa el aliento para quitarse el olorillo del tabaco.

«Lo mismo hacía yo—exclamó Enrique riéndose—decididamente, el mundo no progresa gran cosa; pero veamos dónde me lleva ahora el alma.»

Esta, y Enrique detrás, entraron en una habitación contigua y vieron a otro muchacho de alguna más edad que el anterior, pero también más pálido y ojoso. Este no estudiaba; escribía, a veces renglones cortos y a veces larguísima prosa; los primeros eran versos y debían de tener consonantes sumamente difíciles, porque para encontrar uno de ellos se llevaba el muchacho hora y media de morder el mango de la pluma y mirar al techo.

Enrique se aproximó al escritor, y vio que la prosa era una carta de declaración de amor, y los versos, el mismo amor en renglones más breves. La primera empezaba: «Señorita: he terminado mis estudios en el Instituto, y cuando el otro día la vi a V., la iba a decir que llevo muchas noches pensando en V., y que soy bachiller, y que si quería V. podíamos hablarnos a menudo, y que voy a estudiar para abogado, y que tiene usted unos ojos muy bonitos, más azules que los de mi hermana Clara, y también más grandes.» La carta seguía por este estilo; los versos empezaban así:

«Eres una niña hechicera  
Rosa, y una flor muy bonita,  
y no hay en la primavera  
flor que contigo compita.»

Luego continuaba desarrollando este tema poético.

En fin, que Enrique subió tras de su alma al piso segundo, y recorriendo las diversas habitaciones de éste, encontró a una porción de jóvenes calaveras que estudiaban, al parecer, leyes, y se entretenían, realmente, en faltar a todas las humanas y divinas. Uno se dedicaba a jugar al monte, otro escribía cartas a una señora casada, el otro... ¡qué se yo! Enrique salió del segundo piso con muy mal humor, y al llegar al tercero, vio a su alma preparando con gran afán una linterna mágica. «Ahora si que voy a divertirme», pensó Enrique; y efectivamente, su alma encendió la linterna, puso en ella un cristal, y en la blancura de la pared de enfrente apareció el hemisferio del Congreso de Diputados en un día de sesión. Se conocía que en aquel momento acababa de hablar uno de ellos, y todos los demás le rodeaban y aplaudían calurosamente. Enrique creyó ver en las facciones del orador sus propias facciones; pero antes de adquirir el convencimiento de este parecido, su alma sacó el cristal y puso otro. ¡Qué mujer más hermosa apareció en la pared de enfrente, qué sonrisa tan dulce la de sus labios, qué atracción la de su mirada!

Enrique contemplaba con un éxtasis aquella aparición. «Esa mujer tiene que ser buena—pensaba—y cariñosa; yo la querría mucho y siempre; pasar a su lado toda la vida; ¡qué felicidad! Me mira y sonríe como aprobando esta idea; alma, por Dios, no saques este cristal; ten un poco de paciencia.»

Enrique continuaba mirando la aparición y diciéndole con los ojos cosas muy afectuosas; pero el alma se cansó de esperar, y sacando aquel cristal, puso otro.

Entonces Enrique vio un gabinetito muy lindo y la misma mujer del cristal anterior un poco envejecida y rodeada por tres o cuatro hermosas criaturas. «Este es también muy bonito—pensó Enrique—pero daría cualquier cosa por que no fuese calvo aquel caballero que se ve en el fondo del gabinete y que tanto se me parece a mí. En fin, el contento que me tiene sobre las rodillas al chiquitín más fresco y más sano que una manzana; ¡gracias me dan de comerme a él!»

Cuando esto decía, el humo que salía del foco de luz de la linterna mágica se hizo tan espeso, que obscureció toda la habitación.

«¡Vámonos, alma—dijo tristemente Enrique—está visto que la linterna mágica que hace más humo, es la de nuestros sueños.»

Bajaron al piso segundo y lo hallaron desierto, al principal y sucedió lo mismo, llegaron al portal y ya no estaban en él los chiquitines de la inclusa de los recuerdos, ni tampoco la cuna; pero en su lugar vio Enrique un ataúd entre cuatro amarillentas luces. Este espectáculo le oprimió muchísimo a Enrique, que se preguntaba con un gran afán y algo de miedo: «¿quién será el muerto? ¿por qué estará desierta la casa? ¿cuál será el inquilino que haya fallecido en la casa donde yo nací? ¡iba a dirigir estas preguntas a su alma, cuando notó con sorpresa que ésta no le acompañaba ya; entonces se incorporó en la butaca con verdadero terror, a tiempo de que un criado entraba en su habitación trayéndole una carta.»

Mal repuesto aún Enrique de los terrores, de su pesadilla, abrió la carta, que era de su madre, y entre otras cosas leyó en ella las siguientes:

«Tu hermano Antonio tuvo anteaer el capricho de revolver los cajones donde se guardaban varios objetos tuyos, y halló el sable de hojalata que te compramos cuando de niño estuviste tan enfermo. También encontró tu gramática latina que, por cierto, tenía entre las hojas bastante tabaco suelto, lo cual prueba, gran pillo, que fumabas ya mucho antes de que te saliese la primera pluma en forma de bigote. Pues ¡y una carta de declaración y unos versos que escribiste a Rosita, la amiga de tu hermana Clara, y que también han aparecido en tu cajón! ¿Cuánto te reírías leyéndolos ahora! «¡Ostrá!—has cosas se han descubierto, pero son de época mucho más cercana y yo no te hablo de ellas por no recordarte los disgustos que en tu temporada de calavera me diste. Suspendo la carta porque vienen a verme que hay visita.»

«No sé si te he dicho antes que el dueño de la casa donde tú naciste, ha muerto hace dos días...»

«¡Claro—exclamó Enrique—ahora me explico el ataud del portal; y reanudó la lectura de la carta, que decía: «...pues bien, en su testamento, según acababan de anunciarme, se ha acordado de ti y como no tiene herederos te ha dejado la casa. Ya eres, pues, dueño de la casa donde naciste; excuso pintarte mi alegría.» Y Enrique, al leer estas frases exclamó: «El muerto de portal, era el dueño de la casa; pero el dueño de la casa en donde vine a la vida, ¡desgraciado de mí soy yo!»

José de Roure.

## Ecos de Madrid

**TEMPERATURA DE AYER**  
Presiones: 770'9 (Valdelella) y 767'4 (Cibeles); temperatura máxima, 11'5 (Barcozona); ídem mínima, 0'2 (Lavapiés y Segovia).  
Ayer llovizna en Bilbao, Santander y San Sebastián.  
OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 12'3; mínima, 1'0.  
Sres. Aramburu hermanos, Príncipe 12.  
Temperatura de ayer:  
7 de la mañana, 3'°  
12 " " 8'°  
6 tarde, 9'°  
Máxima, 11'°  
Mínima, 1'°  
La temperatura más baja de la noche anterior, 2'° sobre cero.  
El barómetro indica tiempo variable.

## SANTO DE HOY

San Benito, abad y confesor, y San Victoriano, abad.  
Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en las Adoraciones del Santísimo Sacramento (calle del Duque de Osma), donde habrá misa mayor, predicando D. Benigno Cafranga, y por la tarde procesión y procesión de reserva.

## POLÍTICOS

Nuestro colega el periódico conservador *Los Occurencias*, se extraña de que continúen siendo ministeriales, después de haber censurado algunas disposiciones de determinados Ministros.  
Diferentes veces hemos dicho ya a los periódicos que nos han dirigido análogos cargos, que el servir a una política es defender sus ideas y no adular a sus hombres, y que ser partidarios de un Gobierno no es aplaudir cuanto dispongan particularmente los individuos que lo componen, aceptando el dogma de su infalibilidad, sino, por el contrario, advertirlos su error cuando yerren, ya que en sus aciertos no se les niega jamás el aplauso.

Tienen los periódicos a que nos referimos ideas muy poco elevadas del ministerialismo, y aun dentro de su criterio, noción nada exacta de lo que por ministerial se entiende, pues censurar a un Ministro no es combatir a un Ministerio, ni siquiera combatir al Ministro censurado, ya que éste puede merecer por una de sus disposiciones que se le censura y que se le aplaude por todas las demás. Nosotros entendemos que, advirtiéndole el error en que incurra o pueda incurrir un individuo del Gabinete, servimos mejor a éste que aplaudiendo todos los actos y todas las disposiciones, sean buenas o malas, de todos los Ministros, y creemos también que en la prensa española se cometen dos gravísimos errores, cuando los periódicos censuran a un Ministro, o cuando al Gobierno hasta por sus aciertos, y cuando los periódicos ministeriales se empeñan en defender a los Ministros hasta por sus yerros.

Si prescindieramos uno y otros de este sistema, ganaría mucho la prensa en la estimación de las gentes y a su sinceridad respondería el respeto público.

Tampoco es cierto—como el mismo colega supone—que los Senadores de la mayoría, señores Marqués de Muros y Calderón y Herce, no hayan hecho otra cosa que imitar nuestra conducta. Nosotros hemos censurado determinados y concretos actos de tal o cual Ministro; esos señores han suscrito una proposición presentada por los enemigos de la política liberal, y se han hecho solidarios del fracaso que se buscaba para ésta. Ya ve el colega si hay diferencia, pues mientras nosotros censuramos solo política, ellos censuran a los individuos que se empeñan en herir la doctrina del Gobierno, exponiéndola a un fracaso a los principios liberales.

En la tarde de ayer ha continuado en el Congreso la discusión sobre el Mensaje; y después de la larga peroración del Diputado izquierdista Sr. Dávila, toda ella limitada a pedir en diversos tonos la caída del Gobierno, usó de la palabra, en nombre de la comisión, el Diputado Sr. Santa María de Paredes.  
Conociéndose ya, desde las anteriores legislaturas, sus excelentes conocimientos en la ciencia política y, por esta causa, a nadie sorprendió su erudición.  
El discurso del Sr. Santa María ha sido un buen comienzo para la causa de la situación liberal, y especialmente una grande e irrefragable advertencia para el Sr. Romero Robledo, y decimos esto último, porque el distinguido Diputado de la mayoría, recordando, con plausible oportunidad, toda la campaña conservadora y reaccionaria del Sr. Romero

Robledo, dijo que el partido liberal tenía que cumplir con el país el compromiso sagrado de demoler aquella campaña, hecha en daño de la libertad y de la democracia.

Estuvo en este punto inspiradísimo el señor Santa María, y así se lo demostró con sus aplausos a la Cámara; aplausos que habrán probado al Sr. Romero Robledo que en el país no se ha perdido el sentido moral, y que no es posible, sin escándalo público, pensar del partido conservador a la democracia o viceversa, sin haber sufrido antes, cuando menos, la calentura de aclimatación. La teoría que enseña «que de sabios es mudar de consejo», no puede aceptarse en la vida de la política, porque a la sombra de ese principio hemos perdido ya el número de las apostasías y corrupciones que han pretendido justificarse.

Esto dicho, añadiremos, para concluir, y como resumen de nuestras impresiones, que la jornada parlamentaria del día de ayer ha sido de mucha honra para la causa del partido liberal, y para LA OPINIÓN, particularmente, de gran contento y júbilo. Las afirmaciones políticas que campean gallardamente en el discurso del Sr. Santa María, y los entusiasmos con que se expresó el joven Diputado en favor de la *Bérruga*, que es bandera de nuestro partido, nos han confirmado una vez más en la creencia de que, dentro de la actual legislatura, y cumplidos nuestros vaticinios, ha de llevarse a feliz cima todo el programa de las reformas políticas que hemos ofrecido al país en los días de la dominación conservadora.

Ayer volvió a tratarse en el Congreso del estado en que se halla la isla de Cuba con motivo del desarrollo que va adquiriendo el bandolerismo.

El Sr. Villalba Hervás dirigió un ruego al Sr. Ministro de Ultramar, y se promovió un incidente, en el que intervino el Diputado autonomista Sr. Figueroa.

La carta de Cuba que hoy publicamos impondrá a nuestros lectores de la situación de aquella isla en punto a bandolerismo.

No deja nada que desear por lo malo, y bueno es tener en cuenta, y esto no debe olvidarlo persona tan juiciosa como el señor Ministro de Ultramar, que para juzgar de lo que allí ocurre más le ha de hacer lo escrito en los periódicos de la isla, de distintas procedencias, que no los informes de la primera autoridad.

A los humanos nos es difícil prescindir de cierta clase de egoísmos, y, que nosotros sepamos, no tiene nada de divino la primera autoridad de Cuba.

Ríjese el Sr. Balaguer en que toda la prensa de Cuba, autonomista, de unión constitucional, republicana e independiente, dice lo mismo y... ponga eso al lado de las comunicaciones oficiales.

A las nueve de la noche se reunieron en el hotel del Sr. La Hoz, sito en el barrio de Argüelles, los autores de la fórmula de unión entre los diferentes partidos republicanos, fórmula que, como ya saben nuestros lectores, ha sido rechazada por todos ellos.

A una de la noche continuaban reunidos, ignorando los acuerdos tomados, si bien se supone, con algún fundamento, que el objeto de la reunión ha sido tan sólo dar por terminados los trabajos de concordia intentados entre los elementos republicanos.

Las sesiones del Senado, en la reunión que ha de celebrarse hoy, acordarán el nombramiento de la comisión de lo contencioso, que, según rumores, será presidida por el señor Mosquera.

Se cree que en esta comisión, que constará de siete individuos, entrarán dos conservadores, siendo los cinco restantes del partido liberal.

Anoche se decía en algunos círculos políticos que los señores Armandos por S. M. la Reina Regente los nombramientos militares.

Nada se sabe aún en concreto sobre la persona que sustituirá al Sr. Palacios en el cargo de Gobernador general de Puerto-Rico.

Es seguro que el Sr. Silvela (D. L.) no presentará ninguna enmienda al artículo 1.º del proyecto de ley de Jurado, concretándose sólo a combatirlo.

La reunión de la comisión de incompatibilidades verificada ayer tarde en el Congreso, decidió, por seis votos contra cinco, considerar como incompatibles con su cargo de Diputados, a los escribanos de actuaciones, y no así a los notarios, que dependen sólo del favor de sus abuelos.

Según esto, los Diputados que desempeñen los primeros de estos cargos tendrán necesidad de dimitir para desempeñar la representación de respectivos distritos.

La comisión de actas del Senado, reunida ayer tarde, acordó emitir dictamen favorable en los expedientes de aptitud legal de los señores D. Venancio González y Pío Gullón.

Decidió asimismo que pase al examen de un ponente el acta de Puerto Príncipe, por donde aparece elegido el Sr. González (don Fernando).

A las seis de la mañana de ayer ofreció sus respetos a la Reina Regente el Sr. Vega de Armijo, que acaba de llegar de Roma, después de cumplir la misión que le encomendó S. M.

A las seis de la misma tarde volvió a Palacio con el fin de completar el relato de su estancia en la capital de Italia.

El Sr. Vega de Armijo precisó con detenimiento las atenciones de que ha sido objeto en el Vaticano, y la afectuosísima acogida dispensada por el Papa.

## LOCALES

Hoy publicará la *Gaceta* una Real orden del Sr. Ministro de Fomento, disponiendo que en el término de seis meses se examinen todos los individuos pertenecientes al cuerpo administrativo de ferrocarriles que no hayan entrado en el mencionado cuerpo mediante examen o no lleven ocho años de servicio.

Ha sido entregado a la Sociedad de Biología el cuerpo de D. Manuel Fernández y González. De su estudio se han encargado los doctores Simarro y Salillas.

Ayer firmó S. M. la Reina los siguientes decretos del Ministerio de Marina:

Nombrando oficial segundo de dicho Ministerio al médico mayor D. Miguel Fernández Castro; disponiendo que ese en el cargo de oficial segundo el inspector de segunda clase D. Ricardo Chasí; id. id. por retiro el capitán de navío D. Camilo Arana.

Ha sido sometido al Ministro de la Gobernación el resultado de la subasta para el suministro de 17 vagones correos, cuyo concurso

se ha sido protestado por cinco de los concurrentes, que suponen en la celebración vicios que la invalidan.

Por fortuna, la enfermedad que aqueja al Sr. Marqués de Miravalles no es tan grave como han dicho algunos colegas.

El General Quesada padece un catarro agudo, que no ofrece peligro por ahora.

Se ha encargado de la oración fúnebre que ha de pronunciarse en las solemnes exequias de D. Alvaro de Bazán, el orador sagrado señor Sánchez Juárez.

Se ha inaugurado el servicio de correos entre Salamanca y Portugal, por Barco de Alba.

Durante el mes de Diciembre último se recaudaron en las aduanas de la Península e islas Baleares 10 069,727 pesetas.

Las provincias cuyos rendimientos han estado en alza, son las de Almería, Badajoz, Barcelona, Cáceres, Castellón, Coruña, Gerona, Lérida, Lugo, Murcia, Orense, Pontevedra, Salamanca, Santander, Sevilla, Tarragona, Vizcaya y Baleares.

La de mayor recaudación fué la de Barcelona (2.506.153 pesetas); en segundo lugar figura la de Guipúzcoa (927.478); después la de Valencia (788.945); luego la de Vizcaya (758.054); la de Tarragona (681.678); la de Santander (674.971), y menores cantidades las demás provincias.

Se cree que no se efectuará el anunciado baile de los Duques de Fernán Núñez, suponiendo que motivó esta resolución la circunstancia de que la fiesta había de darse en obsequio de una elevada dama a quien ocurrió una sensible desgracia hace dos años y que no parece decidida a abandonar el retraimiento en que vive.

Se encuentra gravemente enfermo de pulmonía, en Vitoria, el Capitán General de las Provincias Vascongadas, D. José María Loma.

El día 14 del actual, a la una de la tarde, se negociará en la Dirección del Tesoro una nota de letras de Loterías.

Por reales decretos del Ministerio de Hacienda, se han concedido honores de jefe de Administración: a D. Ildefonso Aragoneses, contador del Tribunal de Cuentas, y a D. Antonio Esteban, jefe de Negociado de la Dirección general del Tesoro.

La esposa de D. José Echegaray se encuentra notablemente aliviada.

La recaudación obtenida en Madrid por consumos durante el primer semestre del año económico actual, que terminó en 31 de Diciembre último, se ha elevado a la cifra de 10.851.401 pesetas y 30 céntimos.

Comparada con igual período del año anterior hay una diferencia a favor del actual de 1.204.017 pesetas y 42 céntimos.

La Diputación provincial ha concedido 500 pesetas del fondo de calamidades al pueblo de Carabanchel, en que la difteria está haciendo muchos estragos.

La sección de Medicina de la Academia Médica Quirúrgica Española celebra sesión científica pública, esta noche a las ocho y media. El Dr. D. Gumersindo del Valle expondrá el tema «Ante-intoxicaciones en general», y el Dr. Espina dará cuenta de varios casos de dispepsia intermitente de oxina patológica.

Ayer cumplimentó a S. M. la Reina el General Jovellar.

Ha sido nombrado comisario de material naval de Cartagena, D. Isidro Alemán, y Director de las escuelas de administración de la armada, el Sr. Cossillas.

A los que se casan en Cuba civilmente, se les dispensa de la declaración pública de no pertenecer a la comunión católica.

Para cubrir las diez plazas de médicos segundos de Sanidad militar, han sido designados, previa oposición, los Sres. Martínez Domínguez, Benot y Rubio, Gabaldá y Valenti, Soler y Garde, Varquer y Fernández, Rodríguez Vázquez, Fernández Vitorio, García Parraguirre, Portilla y López y Armado y López.

El Consejo de Constantina (Argelia) ha acordado conceder un premio al inventor de un sistema que destruya el huevo de la langosta.

Anoche celebró sesión la sección de Ciencias del Ateneo, bajo la presidencia del señor Villaverde, que dió cuenta de la Memoria del Sr. Repullés.

Después de hizo uso de la palabra el Sr. Castro, que demostró gran conocimiento de la materia, siendo al final muy aplaudido.

La Exposición Universal de Barcelona es un hecho. Terminada la huelga, las obras han tomado tal incremento, que puede asegurarse que la inauguración del gran certamen se verificará el día anunciado.

Los pedidos de locales aumentan considerablemente, y ya han llegado algunos bultos del Japón, Estados Unidos y otros países. Los cien mil metros cuadrados que ocupan los palacios de la Industria, Bellas Artes, Agricultura, Ciencias y Galería de máquinas están casi completamente edificadas, faltando sólo detalles de ornamentación. Los jardines ocuparán trescientos setenta y ocho mil metros cuadrados; de forma que—excepción hecha de la Exposición de Filadelfia—la que va a inaugurarse en Barcelona será la mayor de cuantas se han celebrado en el mundo.

## TARDE, PERO... MAL

En la sesión del Senado de anteaer anunciaron interpelaciones al Sr. Ministro de Marina los Vicealmirantes Beránger, Pezuela y Antequera, que desaparecieron la gestión ministerial del Sr. Rodríguez Arias, y principalmente su conducta en lo relativo al cumplimiento de la ley de construcción de escuadra.

En efecto, pocas veces ha sido más desacertada que lo es ahora la marcha seguida en los asuntos de la marina, no obstante los elementos extraordinarios con que se cuenta para la reorganización de nuestro poder naval.

Cualquiera que haya tenido ocasión de leer la *Gaceta* de 30 de Diciembre último y haya pasado la vista por un Real decreto

del Ministerio de Marina, acompañado de un pliego de condiciones para sacar a concurso la construcción de tres cruceros de 7.000 toneladas, habrá sospechado que al fin el Sr. Rodríguez Arias se decidía a hacer algo en favor de la marina, si quiera su acción quedase circunscripta a adquirir unos cuantos buques más o menos importantes, aunque no respondan a un plan ordenado y científico. Pero basta sólo leer de pasada el expresado pliego de condiciones para convencerse de que la obra del renacimiento de nuestro poder naval confiada al señor Ministro de Marina resulta puro espejismo, pues ilusión y sólo ilusión es el pretender edificar sin base y sin elementos.

Creímos nosotros que las excitaciones de la razón y del patriotismo más desinteresado determinarían al ánimo del señor Rodríguez Arias a acometer algo práctico en cuanto a construcciones, apartándose de lo quimérico o ilusorio, que si h-lagador a los ensueños de nuestra fantasía y lisonjero a nuestro orgullo nacional, no resuelve por modo satisfactorio el arduo problema de levantar nuestro poder y nuestra significación en los mares. Pero el señor Ministro de Marina, encariñado con sus propósitos, persiste en que permanezcamos por largo tiempo desarmados en los mares y sin ponernos a cubierto de futuros peligros para la integridad de la patria.

En el citado decreto se llama a concurso para construir tres cruceros de 7.000 toneladas a los constructores españoles, y en su defecto, a los extranjeros que se presten a construir en nuestra patria, y con tal motivo se nos ocurre preguntar: ¿dónde se encuentran los astilleros de la industria nacional para construir buques de esa importancia? Nosotros no lo sabemos ni es posible que nadie lo sepa, puesto que no existen. Y siendo esto así, ¿a qué conduce el convocar a un certamen imposible?

En España, preciso es decirlo muy alto para que nadie se llame a engaño, no es posible construir buques de 7.000 toneladas, porque ni hay donde construirlos, ni tenemos elementos para ello. Aquí existe solamente la industria del acero, pero en estado naciente y en proporciones muy ínfimas para la demanda de ese material que exigirían los constructores de buques de grandes dimensiones. Cuanto a la multitud de máquinas, de aparatos, de piezas de diversas clases que entran en la construcción de un buque moderno de combate, habría que pedirlos al extranjero, y no a cualquier punto del extranjero, sino a aquellas casas que se dedican con especialidad a la fabricación de cada una de dichas máquinas, aparatos o artefactos.

La verdad de esto lo prueba el hecho de que de 500 vapores me cantes que se registran en nuestra inscripción naval, ninguno ha sido construido en España, y hoy mismo acaba de encargar a Inglaterra la Compañía Transatlántica la construcción de dos vapores de 5.000 toneladas.

Verdad es que contamos con algunos pequeños astilleros en la Grafta, en Barcelona y en la bahía de Cádiz; pero el de Barcelona no ha podido terminar, después de 20 meses, tres lanchas de vapor que le encargó el Gobierno; el de Ferrol creemos que ha entregado una de las que se le encargaron, y si terminó ya y entregó el torpedero *Río de la Plata*, de 60 toneladas, debido ha sido a que recibió de Alemania todas las máquinas del mismo.

¿Es, acaso, esta la industria nacional convocada a concurso por el Sr. Ministro de Marina?

Pues si a ella fiamos la reconstrucción de nuestra escuadra, podremos aguardar el resultado para dá a 50 años.

Respecto de las casas extranjeras, no creemos que haya ninguna que, poseyendo en su país astilleros y factorías para toda clase de buques, se disponga a distraer enorme capital para montar seriamente en España un establecimiento que tantos gastos demanda. Y aun suponiendo que alguna se sintiese animada a nuestro favor de ese buen propósito, ¿no necesitaría dos años, por lo menos, para prepararse construyendo gradas, astilleros, factorías, fundiciones, etc.? Y después de contar con todo esto y de haber perdido dos años más en preparativos, ¿podría prescindir de acudir al extranjero para adquirir los elementos que entran en la construcción de los buques de guerra? ¿Es que las industrias navales y las auxiliares que les son anejas,



Por lo que respecta al tipo de los buques designados para el comercio, nada hemos de añadir a lo que hemos expuesto antes de ahora, al demostrar que no respondían a los adelantos de la ciencia. Pero no dejaremos de consignar que esos cruceros de 7.000 toneladas que se proyecta construir, no poseen mayor poder ofensivo que el *Reina Regente*, de solo 5.000 toneladas, puesto que montan como los de 24 centímetros (21 toneladas), sistema Hontoria; en cambio, su poder defensivo será menor, pues desarrollarán sus máquinas una velocidad de 18 millas por hora, mientras que el último ha dado en las pruebas 20 y media millas.

La flota exterior que llevarán los proyectados no determinará tampoco mayor invulnerabilidad en el caso, pues recientes estudios y prácticas han demostrado la superioridad de la protección interior y la ineficacia de la exterior. Pero en cambio esos proyectados cruceros de 7.000 toneladas, costarán armados unos 14 ó 15 millones de pesetas cada uno, mientras que el *Reina Regente*, superior a todos ellos, no ha llegado a diez millones.

Ha aquí, pues, los tan estudiados planes del Sr. Rodríguez Arias: dotar a España para dentro de 20 ó 25 años de tres buques de combate, que serán anticuados ó inservibles cuando estén terminados; adquirir por mucho mayor precio, lo que habiendo sido contratado hace 6 ó 8 meses nos habría costado más barato, reducir considerablemente el número de torpederos de costa, que para nosotros es el grupo más importante de nuestro poder naval, y, como consecuencia forzosa de todo esto, mantener a España desarmada en los mares y nuestras posesiones ultramarinas a merced del primero que intente despojarnos de ellas.

Labioso ha sido el parto del Sr. Rodríguez Arias; pero ha venido a ser un verdadero parto de los montes.

## EXTRANJERO

El Duque de Norfolk vuelve a Roma. Públicamente ha desmentido que en su segundo viaje lleve misión alguna oficial del Ministerio Salisbury, haciendo creer a las gentes que su objeto es presentar a Su Santidad la expresión de respeto de los católicos del Reino Unido, con motivo del jubileo. La ocasión parece un tanto trasnachada, y a todo el mundo se ocurre preguntar si el anuncio de la visita de Gladstone al Papa ha obligado a preparar por segunda vez su maleta al Duque citado.

Lord Salisbury cree que la entrevista del jefe radical puede influir de tal modo en el criterio de León XIII, que inutilice los primeros pasos del establecimiento oficial de relaciones entre la potestad religiosa y el poder civil inglés.

Hay quien teme, y no sin fundamento, que tales pueden ser las revelaciones de Gladstone, que el Sumo Pontífice se niegue a influir en el clero irlandés a fin de evitar un cisma en la Iglesia católica de Irlanda.

Algo muy importante necesita Gladstone comunicar al Santo Padre, cuando, olvidando sus antecedentes, le pide una audiencia, y prescindiendo León XIII de que el jefe *whig* ha escrito horrores contra la infalibilidad, el *Syllabus* otorga la entrevista.

Después de esto, ya se explica la segunda peregrinación del Duque de Norfolk.

Italia ha encontrado un aliado nuevo para la guerra, ya que la alianza para la paz no pudo Inglaterra conseguirla.

Este aliado se llama Deheb. Deheb es un Príncipe, primo del Rey Juan, y que hace al Negus de Abisinia una guerra cruel é incesante. Tiene que vengar a su padre, Gobernador de una provincia que, bajo el mando del Negus, dió disgustos a éste y dejó de pagar tributos.

El jefe de aquel Gobierno pagó con la ceguera primero y con las cadenas y la prisión después su rebeldía a la de sus subordinados. Desde entonces, Deheb le declaró abierta hostilidad al Negus, haciendo vida errante, casi Príncipe, casi jefe de tribu, casi bandolero. Emboscadas, escaramuzas, robos de las ciudades leales, de los campamentos sometidos al Negus, toda una campaña implacable lleva a cabo de día en día, sin desmayar, Deheb.

Ahora, se ha presentado a las tropas italianas ofreciéndoles su protección, al frente de respetables fuerzas de sus antiguos feudos, de sus partidarios incondicionales, de sus servidores leales y de los descontentos.

Con esos elementos se propone obligar a los abisinios a que tengan atentos hasta las posiciones italianas, y una vez allí, su misión queda terminada, hasta emprender otra pequeña lucha de entosadas y de asaltos inverosímiles, abandonados solo por el valor que todos reconocen en Deheb y en los tres jefes de tribu que le acompañan.

El Rey de Abisinia no se encuentra tampoco en situación más desahogada que los italianos. Para la campaña necesita de una adhesión en sus parciales, de la cual desconfía. El Rey Menelik, que negó su auxilio al general San Marzano, pero que en un principio hasta prometió su neutralidad, no es persona en que deba confiar demasiado. Ras-Alula, el vencedor de Dogali (de que hablan los telegramas) cuenta con 15.000 hombres perfectamente adiestrados y valientes. El Rey Joannes ha querido deponerle del mando de una provincia, y Ras-Alula ha desobedecido las órdenes. Tampoco puede, por consiguiente, contar tranquilamente con este auxiliar.

No equivale lo dicho a atenuar la situación de los italianos; pero sí es justo consignar la situación también de los enemigos.

Después de leído el discurso de la Corona en el vecino reino, nóase alguna agitación en las provincias contra el Gobierno portugués.

En Oporto especialmente se ha querido sacar partido de ciertas medidas financieras en proyecto, para acusar al Gabinete de todo aquello que más gravemente puede relacionarse con la prevaricación. En Coimbra también se han agitado ciertos elementos para concitar los ánimos, pero sin conseguir su intento.

Para calmar tanta nube y los comentarios que se venían haciendo misterio-

samente, el Ministerio se ha visto precisado a pedir a las Cámaras que se abra una información sobre las obras del puerto de Lisboa. La cuestión de las obras públicas siempre ha sido mirada con recelo por el pueblo lusitano; tales fueron los escarmentados de los contribuyentes en pasadas situaciones.

Portugal acaba de firmar los términos del convenio con China relativo a Macao.

China reconoce al reino lusitano el derecho a la posesión indefinida de todo el territorio de Macao, a condición de que, puestos de acuerdo nuestros vecinos con el Celeste Imperio, eviten y persigan el contrabando que se verifica por la mediación de Inglaterra, según se supone.

Este tratado proporciona extraordinarias ventajas a Portugal, que dará con el grande impulso a su comercio.

## TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

EL SR. CARNOT EN EL CAMPO DE MARTE

PARIS 10.—Los periódicos, dando cuenta de la visita hecha al Campo de Marte por el Presidente de la República, refieren que éste dirigiéndose a los directores de los trabajos de la Exposición se expresó en estos términos:

«Con semejantes hombres no es dudoso el éxito. La Exposición de 1889 honrará a Francia y a la República.»

El Sr. Carnot visitó detenidamente las obras de la torre Eiffel, las cuales adelantaban rápidamente.

Los operarios hicieron una demostración de simpatía al grito de «Viva Carnot.»

LA CUESTIÓN AUSTRO-RUSA

PARIS 11.—Las noticias sobre la cuestión austro-rusa, son contradictorias.

Apesar de los temores expresados por algunos periódicos austriacos, la mayoría de la prensa inglesa cree que la situación de Europa ha mejorado notablemente.

LONDRES 11.—Los periódicos de Viena vuelven de nuevo a preocuparse de la actitud de Rusia y augeen el rumor de que este imperio hace nuevos armamentos.

Los despachos que publican hoy los diarios de Londres no participan de este pesimismo. Sin embargo, The Times observa que aun suponiendo la existencia de un acuerdo entre las potencias para obligar al Príncipe Fernando a descender del Trono de Bulgaria, es inadmisibles que se haya adoptado ninguna medida ad hoc antes de tomar una resolución acerca de la persona que debe suceder al dicho Príncipe.

CONSPIRACIÓN CONTRA EL CZAR

VIENA 11.—Según afirma La Gaceta Universal de Viena, se ha descubierto en San Petersburgo una vasta conspiración nihilista contra la vida del Czar.

Dicho periódico añade que, a consecuencia de esto, se hicieron numerosas prisiones, y entre ellas las de algunos oficiales de ejército que resultan graciosamente comprometidos.

A la situación interior del Imperio se atribuye principalmente las vacilaciones que se observan en la política internacional del Gobierno de San Petersburgo.

PARIS 11.—No se ha recibido todavía ningún despacho de San Petersburgo, confirmando la noticia dada por El Wiener Allgemeine Zeitung, sobre el descubrimiento de una conjuración contra la vida del Czar.

AUSTRIA Y BULGARIA

SOFIA 11.—Según noticias de origen oficioso, resulta completamente inexacto que con motivo del año nuevo se cabiesen telegramas de felicitación entre el Emperador de Austria y el Príncipe Fernando.

ESPAÑA É ITALIA

ROMA 11.—El periódico La Riforma amplia hoy las noticias que dió el día 8, acerca de lo convenido entre Italia y España, sobre la adquisición por esta última potencia de un territorio en la costa africana del Mar Rojo, destinado a estación naval y depósito de carbones.

Dice, que en caso de guerra, España no podrá servir de dicha estación, ni transportar armas ni municiones a la misma, mientras que Italia podrá servir de ella si lo juzga conveniente.

LA MARINA FRANCESA

PARIS 11.—Algunos periódicos sostienen la conveniencia de que se reorganice la marina francesa, de modo que en caso de guerra se pueda llevar a cabo con suma rapidez el aumento de las reservas navales, de la misma manera que se facilita la movilización del ejército de tierra.

NOTICIAS DE SERBIA

PARIS 11.—Las noticias de Serbia consisten en poco viable el actual Ministerio, juzgando inminente la formación de otro completamente identificado con Austria, cuya alianza el Rey Milana desea mantener a todo trance.

DE ABISINIA

ROMA 11.—La Riforma, hablando hoy de la cuestión de Abisinia, dice que se ignora si el enemigo está realmente en marcha sobre Massauah.

Añade, que es probable en todo caso que no comencen el ataque antes de la reunión de las fuerzas que tienen directamente a sus órdenes el Rey Juan, Ras-Michael y Ras-Alula.

Cree por lo tanto, que antes de diez ó doce días no hay que esperar ninguna noticia de una batalla.

Los italianos se ocupan en reforzar sus posiciones en la especulativa de ser atacados por los abisinios.

EL ASUNTO WILSON

PARIS 11.—El Diario Oficial publica esta mañana un decreto destituyendo al juez Sr. Wigman, que instruyó la célebre causa Wilson-Kaltazzi.

Después del decreto de destitución, el Consejo superior de la Magistratura ha dispuesto que dicho señor comparezca ante el: se le acusa de haber procedido de un modo contrario a la ley y a la dignidad profesional en el asunto Wilson.

Este hecho llama vivamente la atención.

EL EMPERADOR GUILLERMO

BERLIN 11.—El estado del Emperador Guillermo era ayer bastante satisfactorio, pero ha pasado mal la noche última, habiendo experimentado varios intermitentes su sueño.

CATÁSTROFE EN AMÉRICA

NEW-YORK 11.—Horrorosa catástrofe!

Un tren expreso ha descarrilado en Santaverhill, en el Estado de Massachusetts, resultando ocho viajeros muertos y nu-

meros heridos, muchos de ellos graves. Se ignora la verdadera causa del siniestro, el cual ha producido gran consternación en el país.

UNA NOTICIA

VIENA 11.—Según telegrama de Sofía, han sido muertos los jefes de la tentativa de Bourgas, Nabokoff y Bolanoff.

ASESINATOS EN ARABIA

PARIS 11.—Se desmiente el rumor del asesinato de cristianos en Ojedah (Arabia).

EL CUERPO CONSULAR DE FLORENCIA

FLORENCIA 11.—El cuerpo consular se ha reunido bajo la presidencia de su decano.

El Consol de Inglaterra ha dirigido al Presidente del Consejo de Ministros, señor Crispi, un informe fuertemente motivado protestando contra la pretensión de la autoridad judicial italiana, para determinar cuales son en un consulado las salas ineluctables y las no ineluctables.

VAPORES CORREOS

PUERTO-RICO 10.—Hoy ha salido de este puerto, con dirección a la Península, el vapor-correo de la Compañía Transatlántica, Ciudad de Cádiz.

Sin novedad a bordo.

BARCELONA 11.—Ha llegado a este puerto sin novedad a bordo, el vapor-correo de la Compañía Transatlántica, Isla de Luzón.

## COSAS DE FUERA

Las inundaciones en China

Según van llegando noticias más detalladas de los desastres producidos por la crecida del Hoan-Ho ó río Amarillo, es más terrible la impresión que su lectura produce.

Una sexta parte del territorio de la provincia de Honan, llamada el jardín de la China, y que tiene 700 kilómetros de largo por 650 de ancho, está convertida en un lago inmenso. Más de tres mil pueblos han sido sumergidos en pocos minutos, y como la catástrofe se produjo en mitad de la noche, fueron muy pocos los campesinos que pudieron salvarse.

Los muertos se cuentan por cientos de miles y por millones las personas que han quedado sin asilo y sumidas en la miseria más espantosa. Entre las ciudades de importancia que han desaparecido, se cuentan Ching-how, Wei-si, Chung-Mu, Yen-lin, Fukas, Si-hai, Tsai-chow, Cho-chia-kow, Tai-kang, Tai-ping y Ying-chow.

El Emperador envió desde el primer momento, para socorrer a las víctimas, cien mil taels (unas 900.000 pesetas) y el Tesoro imperial 200.000.

Los gastos de reparación de los desastres causados por tan espantosa catástrofe, se evalúan, por lo menos, en diez millones de taels, ó sean 90 millones de pesetas, y aun así, no hay seguridad de hacer volver el río a su cauce.

Para reunir los fondos necesarios para obra de tal magnitud, el Gran Consejo ha propuesto, entre otras cosas, suspender la compra de armas y municiones de guerra en todo el imperio, pagar a las tropas parte de su soldada en arroz, en lugar de numerario, y exigir impuestos suplementarios sobre diversos artículos de uso general.

Un ciclón

La colonia de San Martín en la República Argentina fué destruida el 17 de Diciembre por un terrible tormenta.

Los granizos, de tamaño colosal, llegaron a formar sobre el suelo una capa de 50 centímetros de altura.

De 350 habitantes, 30 fueron muertos y 70 heridos; salvo tres ó cuatro casas, todas han quedado destruidas.

La colonia de San Martín era de muy reciente fundación, y su población se componía en su mayor parte de inmigrantes italianos.

## CORREO DE CUBA

(SERVICIO ESPECIAL)

Habana 25 de Diciembre de 1887.

Sr. Director de LA OPINIÓN.

Cuantos asuntos propios de este desdichado país pudieran servir de tema a mi carta, carecen de interés ante el movimiento que se ha producido en la opinión con motivo del incremento que adquiere de día en día el bandolerismo, sin que se vea la posibilidad de que se arranque esa mala yerba que crece más lozana que nunca, no solo en los campos de la isla, sino en el centro de las más populosas de sus ciudades.

Pudiera escribir largo y tendido acerca de ese asunto sin acudir a otro arsenal que al propio, pero juzgo mucho más conveniente transcribir lo que dice la prensa de Cuba, sin distinción de matrices, porque así resultará perfectamente autorizada esta carta, y quizá llegará a mover el ánimo del Sr. Ministro de Ultramar, predisponiéndolo para adoptar una medida que van aconsejando ya los repetidos descalabros del actual Gobernador general.

No es posible que desconozca a estas alturas el Sr. Balaguer la deficiencia del Sr. General Marín para el desempeño del alto puesto que dele, sin género alguno de duda, a la presión de las circunstancias y no a otra clase de consideraciones, pues está fuera de discusión, por lo menos en esta isla, que si el señor Marín ha demostrado en la campaña de Cuba cualidades que le honran de bravo y entendido militar, no ha evidenciado jamás en puesto alguno de los que ha ocupado, ya en propiedad, ya interinamente, las dotes indispensables al encargado de mando tan importantísimo, tan complejo y difícil como el mando superior de esta isla.

La opinión toda—puedo decirlo así sin incurrir en exageración—la opinión toda extraña la continuidad del General Marín en el puesto de Gobernador general, después de la serie interminable de fracasos que van formando su haber como primera autoridad.

No ha comprobado los fraudes que le impulsaron a dar *urbis et orbis* el célebre escándalo aduanero del mes de Agosto, no ha corregido ni regularizado nada, reduciéndose todo su esfuerzo al estruendo de una medida aparatosa y a un cambio de personal; la penuria del Tesoro aumenta, lejos de disminuir, volviendo a los tiempos en que se pagaba con tres, cuatro ó cinco meses de retraso; el bandaje crece y se propaga como mancha de aceite, y sin embargo, el General Marín continúa mereciendo la confianza del señor Ministro de Ultramar... lo repito: este hecho sorprende aquí sobremedura.

Pero dejando a un lado muchas consideraciones a que se presta esa anomalía, y volviendo a lo que dije al comienzo de esta carta, voy a reproducir algo de lo mucho que dice la prensa de esta capital respecto al bandolerismo.

El Progreso Mercantil titula un artículo:

«Sr. General Marín,» y después de algunas consideraciones se expresa en estos términos:

«Los repetidos crímenes que se cometen diariamente, la impunidad de los mismos por parte de los encargados de reprimirlos, la ineficacia de las leyes generales quiza, ó su mala aplicación, todo esto es causa, Excmo. Sr., de la falta de seguridad personal que viene existiendo de un tiempo a esta parte en toda la isla, y muy especialmente en esta capital. «Cristos V. R.: ya no hay calles centrales, ni pasajes, ni punto alguno por más transitable que sea, en donde no estemos expuestos a ser alevosamente heridos y robados por mano homicida y criminal.»

«Hace un mes apenas, á las ocho y media de la noche, á la puerta del Casino Español, fué asesinado y robado un honrado caballero que cruzaba del brazo con su señora por aquel lugar tan público; hace quince días fué robado y herido gravemente el Sr. D. Pedro Llano, en la calle de la Amargura, víctima de la de la Habana, como á eso de las nueve de la noche; el domingo último fué robado y herido igualmente otro caballero en temprana hora de la noche, en la misma calle de Amargura esquina á Compostela; y el lunes ha sido despojado de cuanto llevaba encima, y no fué herido por los ruegos que los hizo a los malhechores, nuestro compañero de clase el Sr. D. Manuel Pardo, hermano del propietario del Arisalar Comercial, precisamente á unas cuatro ó cinco varas de distancia de la redacción é imprenta de dicho colega, y á las siete de la noche.»

«De estos casos se ven muy á menudo sin que de ellos se entere la policía, porque los agredidos temen, si temen, excelsísimos señores, tanto á la justicia como á los mismos malhechores, lo cual dice muy mal en favor de aquellos tribunales, y pone de relieve la impotencia de las leyes para castigar los delitos de robos y asesinatos.»

La Lucha, bajo el epígrafe de «General, al agua,» dice así en el principio de su artículo publicado el día 20:

«Pasen ya de escandalosas las proporciones que se ha dejado tomar á la criminalidad en esta isla.»

«En la Habana, el asalto, el robo y el asesinato abofeteando á la autoridad á todas horas, á la misma luz del día y en los lugares más concurridos y más céntricos.»

«En los campos, entronizado el bandolerismo á las puertas mismas de las poblaciones, y sucediéndose los secuestros sin intermisión.»

«La situación es horrible, y los clamores de la pública indignación han logrado ya llegar hasta los mismos ministeriales oídos del decaído.»

La Voz de Cuba en 20 del pasado:

«Esto ya es intolerable. Los asaltos, robos y asesinatos se repiten diariamente en esta capital y en la mayor parte de los pueblos de todo el territorio occidental de la isla. No es que los malhechores se multipliquen; es que éstos no disminuyen jamás á pesar de haber entre nosotros tribunales de justicia y cárceles públicas.»

«El cuerpo de policía está mal organizado y peor retribuido. La curia, esto es, los jueces, constituye ese conjunto de subalternos ó auxiliares de los juzgados, en lo criminal, no va bien, no camina por la línea recta de la ley. El hambre aprieta, cada día más, en este desgraciado país, por falta de trabajo unas veces y por falta de virtud las más, arrastrando á la vagancia y al crimen á centenares de individuos de todas procedencias, de todas castas y de todos los colores.»

«Cárceres de una ley especial, especialísima, que legisle muy claro y muy terminante respecto á esta materia, la cual podría, caso de haberla, poner un pronto término á tanto crimen impune y á tanta audacia mal reprimida y sin castigo. He aquí, poco más ó menos, las principales causas que determinan el fatalismo de entre nosotros, la repetición de delitos que contradicen á nuestra cultura y que condenan á perpetua desconfianza las respetables garantías del ciudadano pacífico y honrado.»

La Berria del 21:

«En la tarde de ayer se presentó en Palacio una comisión compuesta de veinte comerciantes de esta capital, para protestar, ante la autoridad superior, contra la poca vigilancia pública que se observa en la Habana, merced á la cual se vienen cometiendo todos los días numerosos crímenes en las calles de la población.»

«Escandaloso viene siendo lo que sucede en Cuba en lo que respecta á la seguridad personal.»

«En los campos, repetidos secuestros; en las ciudades, robos y asesinatos en mitad del día. Ciertamente que nunca hemos atravesado una situación más desesperada.»

«Y si los hechos, que son los mejores vouchers, no influyen á presentarnos desnuada y tristes esa verdad, véase cómo la prensa, toda, sin distinción de matrices, protesta y diario contra los desmanes que se cometen en el orden de vigilancia, desatendida hasta el grado de que haga romper la pasividad y silenciosa reserva del Diario de la Marina, que, más decidido que ningún otro, ha dedicado ya al asunto dos extensos artículos de fondo.»

«Nosotros aplaudimos la actitud de los señores comerciantes á quienes aludimos al principio de este suelto, y prometemos ocuparnos detenidamente de este importantísimo particular.»

El Diario de la Marina, en vista de la gravedad de la situación, también se ha creído obligado á dirigirse á la primera autoridad, y lo hace en esta forma, después de algunas consideraciones generales dedicadas al asunto:

Pero no es ahora la ocasión de discurrir filosóficamente acerca de las causas que originan el mal á que venimos aludiendo. Parece que hemos llegado al punto de ese recrudescimiento periódico de la criminalidad en el interior de nuestras calles y sitios públicos, de noche y hasta de día y en parajes que, por su situación y lo concurridos, debieran considerarse á cubierto de tales ataques á mano armada á numerosas personas entre las que se cuentan muy conocidas pertenecientes al comercio y á las profesiones útiles.

Y lo peor del caso es que los malhechores urbanos no se contentan con robar á sus víctimas, sino que á la menor señal de resistencia, emplean el puñal ó las armas de fuego para herir y matar á los indefensos, habiendo ocurrido más de una vez la pérdida de la vida de ciudadanos pacíficos.

«No somos dados á exageraciones, ni á producir alarmas por el solo hecho de alarmar y hacer oposición á las autoridades ó sus delegados. Por el contrario, convencidos como estamos de que unas y otros tienen el mayor empeño en perseguir á los criminales y evitar en lo posible que lleguen á cabo sus fechorías, nuestro propósito al tomar hoy la pluma, es ocuparnos de este asunto no otro sino darles un aviso y hacerles con toda sinceridad una advertencia saludable respecto del estado de la opinión y del desasosiego que hoy día reina en la Habana, con motivo de la repetición de delitos, de asaltos y robos cometidos en sus calles.»

«Son muchas las personas que se nos han acercado desde el sábado instándonos á que escribiésemos algo en este sentido, llamando la atención de los encargados de la seguridad pública.»

«Así lo hacen, persuadidos de que nuestro digno Gobernador general recibirá con agrado tales indicaciones, seguras de que el estado de la rectitud de nuestra intención.»

Sería interminable la tarea si continuásemos produciendo lo que dice la prensa, y como basta con lo que dejo transcrito para formar cabal idea del estado del país y del estado de la opinión, paso á otro asunto, no sin recordar el procedimiento que adoptaban los romanos á sus

Generales: los mandaban á vencer, y cuando no vencían los sustituían inmediatamente.

Se comenta aquí desfavorablemente que D. Ramón Herrera ande de un lado para otro con pretensiones, según dice un periódico, de que.

«El Centro de Dependientes y el Casino Español protestasen en contra de lo que decía El Progreso Mercantil, órgano de la primera de dichas Sociedades, respecto de la criminalidad y de la apatía del General Marín.»

Este mismo señor Herrera, fué el que anduvo también cuando el suceso de la Aduana diciéndole a los comerciantes que el Sr. General Marín tenía el propósito de perdonar las multas.

Como es persona muy bien quista del Gobernador general, nadie dice que sus gestiones correspondan á deseos de este ó el otro personaje; pero se viene á la memoria el refrán de «verde y con asaz» etc.

El Intendente general de Hacienda está de moda. Sus resoluciones, sus notas, sus palabras y sus originalidades se repiten á diario en todos los círculos, y se sazonan con comentarios humorísticos.

Ha recorrido recientemente las casas de banca de esta ciudad, proponiendo el giro de un millón para que le autorizara el Ministro, y cuando al salir de una se disponía á ir á otra, encargaba el mayor secreto. Excuso decir que la cosa se ha hecho pública, dando lugar á sinnúmero de comentarios; pues no es costumbre que un Intendente corra personalmente las casas de los banqueros proponiendo giro. Si á esto se agrega que al recibir la autorización preguntó: «¿y contra qué casa de Madrid he de girar?» puede calcularse el partido que aquí se saca de las ingenuidad-s d-l Sr. Arrellano.

Fuera de esos pequeños detalles... el estado de la administración no ha sido nunca más deplorable.

R.

## LAS CORTES

SENADO

Sesión del día 11 de Enero de 1888

PRESIDENCIA DEL SR. MARQUÉS DE LA HABANA.

Abrese la sesión á las tres menos cinco minutos con escasa concurrencia en los escaños y tribunas.

En el banco azul toman asiento los Ministros de Marina y Gracia y Justicia.

El Sr. de Rubián desea que conste el voto del Sr. Duque de Mandas á favor de la proposición del Sr. Marqués de Trives.

El Sr. Calderón y Herce pregunta si es cierto el robo que da parte la prensa, cometido en el Museo Naval, y las disposiciones que se han adoptado para averiguar el autor de tan escandaloso hecho.

El Sr. Ministro de Marina dice que desgraciadamente es exacto cuanto se ha dicho, y que se tienen adoptadas las medidas necesarias para esclarecer los hechos.

Detalla el hecho con varias notas ignoradas por el público, y manifestando que no es á consecuencia de falta de vigilancia el por qué ha ocurrido el hecho.

El Sr. Calderón y Herce rectifica.

El Sr. Morales Díaz hace una proposición de ley para construcción de un ferrocarril de la Peña á Sigües, que pasa á la sección correspondiente para el nombramiento de comisión.

Después se aprueban varios dictámenes sobre ferrocarriles y carreteras, entrando en el orden del día, haciendo uso de la palabra el individuo de la comisión, Sr. Alcocer, el que empezó su discurso manifestando que iba á sostener la discusión del Jurado, por considerarla como una rueda más del organismo de la justicia en España.

Dice que ha existido siempre el Jurado desde los hebreos hasta nuestros días, aduciendo multitud de fechas y cifras en corroboración de su aserto, extendiéndose muy tarde en largas consideraciones para decir que les conseradores han aprovechado el elemento indirecto para formar los tribunales (Risas).

Niega la afirmación del Conde de Torreánaz de que el Jurado sea una institución en donde todo sea el caciquismo, puesto que se constituirá de personas tan independientes como los curas párrocos de Madrid.

Recordó que el Jurado se halla establecido en todos los pueblos cultos y civilizados y asegura que no tiene los inconvenientes del juicio oral, y es de mayores ventajas.

(El Sr. Pavia ocupa la presidencia.)

Aduce, por último, varias razones jurídicas en apoyo de la defensa que viene haciendo del







## LA NEW-YORK

COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA  
FUNDADA EL AÑO 1845

TEMAS PURAMENTE MUTUO A PRIMAS Y CONTRATOS FIJOS

Esta importante Compañía es la única en España que no tiene accionistas, y la sola cuyos Fondos de Garantía pertenecen íntegramente a sus asegurados. Además reparte exclusivamente entre los mismos los beneficios obtenidos los años.

Fondo de garantía en 1.º Enero 1887. ptas. 999.871.682  
Ingresos realizados en el año anterior. 89.661.590  
Beneficios distribuidos al mismo. 10.749.742  
Total de ganancias vigentes. 1.077.415.871

Capital asegurado en 1886: 441 millones de pesetas

DESDE SU FUNDACION LLEVA PAGADOS

Por cesantes vencidas. 245.193.817  
Beneficios distribuidos. 154.807.891

## SEGUROS

Para caso de vida y muerte, dotes, capitales para viudas y menores. Pólizas para garantizar deudas, préstamos y operaciones comerciales. Rentas vitalicias, pensiones y seguros sobre personas asociadas.

## SUCURSAL EN ESPAÑA

AUTORIZADA POR REAL ORDEN

Madrid—12, calle de Alcalá, 12—Madrid

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS

DIRECTOR DE LA SUCURSAL EN ESPAÑA

D. WIGHT T. REED

Ejecutivo de la Embajada,  
Gobernador general y Encargado de Negocios de los Estados Unidos  
Madrid

## SUPERIORES CAFES

MATIAS LÓPEZ Y LÓPEZ  
MADRID—ESCORIAL  
AROMA CONCENTRADO

Elegantes botes de 100 y 200 gramos

Café molido superior, a 2 pesetas los 400 gramos.

Puerto-Rico y Caracollito 250

Moka puro 3

Tés de 8 a 20 pesetas libra en botes de 2 y 4 onzas.

Taploca del Brasil en botes de 200 gramos.

Nota. Los botes de CAFÉ Y TAPIOCA de 200 gramos contienen una sorpresa cada uno.

De venta en todas las tiendas de ultramarinos de Madrid y Provincias.

Depósito central, Puerta del Sol, 13.

## PLANTAS Y FLORES

17, Caballero de Gracia, 17

Gran surtido en plantas para salón. Se hacen bouquets de todas las flores de cerámica y cuantos adornos se deseen, con las mejores flores de Andalucía, Barcelona, Murcia y Valencia. También se ha recibido del extranjero una bonita colección de porta-bouquets en raso y cestas doradas, todo de lo más variado y caprichoso que se ha inventado hasta ahora.

## CARLOS PRATS

ARENAL, 8, MADRID.

Gran almacén por mayor y menor de toda clase de productos coloniales y extranjeros: aceites, salchichones de Lyon, Belaita y Vich, quesos de bola, nata, Cheddar, Roquefort, Gorgonzola y Parmesano. Pescados en conserva de las más conocidas fábricas del reino y extranjero. Gran variedad en ricos vinos de Champagne, Burdeos, Borgoña, Oporto, Madeira, Rhin, Tokai, etc. y Málaga.

Completo surtido en Cigarras, Roca, Marrasquino, Chartreuse, Aniseta, Cacha de Roca y cuantos licores de renombre del reino y extranjero. Especialidad en galletas inglesas de la acreditada casa de Huntley y Palmes. Depósito de la renombrada cerveza inglesa de Bass &amp; Co.

ARENAL, 8.—Servicio telefónico núm. 293

## GRANDIOSOS ALMACENES

## DE ALFOMBRAS Y TAPICERÍA

UNICO EN SU CLASE EN ESPAÑA

## ÚLTIMAS NOVEDADES

EN FIELTROS, MOQUETAS, BRUSILLAS, TERCIOPELOS, ETC., ETC.

TAPICES DE TODOS TAMAÑOS Y CLASES

PRECIOS ECONÓMICOS

Carretas, 14, bajo izqda. TELÉFONO 712. Carretas, 14, bajo izqda.

## 14, RECOLETOS. 14

En este establecimiento se venden, a 50 céntimos vaso, los exquisitos ponches rusos que a continuación se expresan:

Al rom A la vainilla  
Al cognac Al café

Al nectar soda

Estos ponches, cuya base es la buena leche de vacas y yemas de huevo, se recomiendan, no solo por su agradable sabor y condiciones alimenticias, sino porque, sirviéndose calientes, han de preservar a quienes lo tomen de muchas de las enfermedades propias de la estación entrante.

También se expenden vinos navarros de mesa (sin alcohol amílico) toda clase de licores y vinos extranjeros.

RESULTADOS CLINICOS DEL TRATAMIENTO INGLÉS  
DE ALARCON DE MARBELIA

Desde el presente mes publicaremos, en los principales diarios de la corte, un estado mensual de los enfermos tratados con nuestro especial procedimiento anti-reumático, con objeto de que el público pueda juzgar de los resultados con él obtenidos, advirtiéndole que sólo lo haremos de los casos más graves, pues el hacerlo de todos sería imposible.

## MES DE DICIEMBRE

D. Gerónimo González.—Reuma muscular.—Dificultad dolorosa en la locomoción, teniendo su mal de antigüedad dos años, habiendo sido tratado por distinguidos médicos y hecho uso de diversas aguas minero-medicinales sin éxito alguno. Curó en veinticuatro horas.—Mesonero Romano, 5.

D. Pedro Humanes.—Gota en ambos pies, los cuales tenía edematosos con tumefacción y dolor en su grado máximo. Ensayó inútilmente medicaciones y baños. Curó en doce horas.—Alm. gro, 20.

Doña Alfonso Sánchez.—Reuma poli-articular; antigüedad, 21 años.—Esta enfermedad hallábase, cuando comenzó nuestro tratamiento, completamente imposibilitada, hasta el extremo de comer con mano ajena. En tan largo periodo de mal, usó cuantos medios la aconsejaron diferentes médicos con quienes consultó. A las doce horas de usar nuestro método, pudo vestirse por sí sola y andar perfectamente.—Luchana, 1.

Mr. Lalloz.—Reuma poli-articular es incipiente visceral; antigüedad, seis años. Curado en 60 horas.—Atocha, 86.

Doña Elisa X, esposa del médico Sr. Becerra.—Artritis reumática de la articulación de la mano derecha, con inflamación crónica de los ligamentos. Alivio notable a las veinticuatro horas.—Tudescos, 44.

Doña Arsenia Martínez.—Reuma poli-articular inflamatorio, acompañado de intensa fiebre, postración completa, palpitaciones cardíacas, totalmente impedida, cesando todos los síntomas predichos a las doce horas y a las treinta y seis curada, pudiendo salir a la calle.—Victoria, 7.

D. José López.—Reuma muscular neurálgico y articular localizado; antigüedad, dos años. Curado en treinta y seis horas.—Amparo, 84.

Señorita Luisa Fernández.—Reuma muscular y articular localizado, acompañado de neuritis del corazón; antigüedad, dos años. Curada en cuarenta y ocho horas.—Alfaro, 7.

Consulta diaria de 2 a 4.—Gratis, martes y viernes, de 10 a 12.—Asistencia domiciliar

## VENERAS, 7, ESQUINA A LA DE PRECIADOS

## CALLE MAYOR, NÚM. 41, DROGUERIA Y PERFUMERIA

FUNDADA EN EL AÑO 1852

ESTA ANTIGUA Y ACREDITADA CASA, que garantiza la pureza de sus géneros, expendiéndolos a precios fijos y los más económicos de nuestro mercado, ofrece también el más completo surtido de los ramos de peluquería, peinería, perfumería, y específicos nacionales y extranjeros.

Depósito exclusivo de la legítima Agua de Colonia medicinal es incomparablemente aromática a 3 pesetas el medio litro; y del Brillo Alemán que se garantiza como el mejor conocido, para el planchado a 150 pesetas frasco.

Se recomienda el Cold-cream de esta casa, la fabricación especial inglesa.

TODOS LOS ARTÍCULOS SE REMITEN A PROVINCIAS CON LA MAYOR

EXACTITUD Y ECONOMÍA

41, MAYOR, 41

## VIAJANTES

Hacen falta con buen sueldo y gastos pagados: un administrador, con 13.000 reales, para minas; un tenedor de libros y otros varios empleados de 7 a 10.000 rs. Se gestionan toda clase de colocaciones y asuntos y se colocan cantidades al 50 por 100. Dirigirse con sellos al director propietario, Montecristal, 41, pl. de S. a S. Madrid.

GRAN CASA PARA HUESPEDES  
DE RAMON CABELLERO  
Esta casa se halla situada en uno de los mejores puntos de la ciudad, con todas las comodidades necesarias para el viajero, y a un precio muy económico y agradable. Calle de la Cruz, 13, principal, izquierda.

de calma y sobre todo mi creencia en la justicia. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—No, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

de calma y sobre todo mi creencia en la justicia. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—No, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

de calma y sobre todo mi creencia en la justicia. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—No, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.

—¿Y tú, dijo el Rey, yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad. Yo sé que la justicia es la única que puede salvar a la humanidad.